

A

Manuel Ernesto Monteverde,
agradeciéndole su generosa
y cordial visita,
y tan abierta fraternidad.

Roy Bartholomew





Roy Bartholomew

Una poética con unidad

"Retratos minerales"

Poesía 1973/1986

Por Roy Bartholomew

(Torres Agüero Editor)

Una sólida formación literaria revela el nombre de Roy Bartholomew en el ámbito de nuestras letras. No podía ser de otro modo en quien se ha formado bajo la sabia orientación de maestros de la talla, entre otros, de Pedro Henríquez Ureña, Daniel Cossío Villegas, Alfonso Reyes y Raimundo Lida.

Recordamos su personal antología *Cien poesías rioplatenses* (1800-1950), de inusuales características críticas y ordenada con criterio histórico y estético, acaso discutible en la inclusión de algunos nombres y la exclusión de otros, aunque el libro sigue siendo valioso por razones largas de pormenorizar en espacio tan breve como el que disponemos.

Estamos ahora ante el poeta de *Retratos minerales*, libro que abarca composiciones de casi tres décadas. Dividido

en cuatro secciones (la segunda da título al volumen), el autor en su dilatado camino refleja diferentes experiencias, di- lecciones por personajes preclaros de dis- tintas latitudes y países en que le tocó vi- vir en su calidad de diplomático, sin ex- cluir la cantada y recreada Buenos Aires.

Destacables son los poemas que les de- dica a "Borges y su gato" y a "Macedonio Fernández": "Kilómetros fumó de cigarillos/ Usó torres insólitas de lana/ Tuvo pasión feliz por la guitarra/ Guardó silen- cio público y notorio// Y se enroló van- guardia socarrona/ Entre cachorros que campeaban ruido". Otro sentimiento in- variable en sus versos se advierte en su amor por Oriente: "Robaiat de Omar Jaiam", "Shiraz", "Nishabur", y también está América latina en títulos como "César Vallejo", "Sur de Chile", "Neruda" y el subyugante hechizo de la varia y ances- tral España en composiciones como "Góngora", "Alcázar de Segovia", "Toledo", "La quinta del sordo", "Flagelación de Cristo" y el profundo soneto que le de- dica a "Quevedo". Mención aparte me-

rece el poema "Tendrá sentido", de enumera- tiva pero fluida meditación existen- cial y de revelada religiosidad en sus tres versos finales.

La poesía de Roy Bartholomew -donde subyace una acendrada cultura no exenta de sutil ironía-, se distingue por su pensamiento y léxico transparentes, apartados de cerebraciones y oscuros rodeos líricos. Buen ejemplo de ello son las dos cuartetas de "Elisa Bruno": "Ya soy los años de su lento olvido;/la vida sigue con su andar modesto./ Ya voy saciendo el mundo de su ausencia; si digo y callo es por sus labios yertos./ La planta crece, se detiene el número,/ soy el testigo de ningún recuerdo./ Ella en mis hijas es el tiempo joven./ Mi madre muerta, sin sa- berme viejo".

La unidad de una poética de variados gustos temáticos y animicos, reflejados en las páginas de *Retratos minerales*, compendian la madurez de una meditada experiencia sentida y vivida.

David Martínez

(c) LA NACION